



1

FRANCISCO y nuestra CASA COMÚN

Carta «*Laudato Si'*»—«*Loado seas*»—

Una Carta encíclica del papa Francisco

En la fiesta de Pentecostés del año 2015 Francisco publicó su Carta encíclica *Laudato Si'* (LS) sobre la 'ecología integral', y ahora celebramos su tercer aniversario. Se trata de un documento de evidente actualidad que es objeto de debate en todo el mundo, porque el tema que aborda afecta a toda la humanidad.

Francisco ha manifestado expresamente que **los destinatarios de su Carta son todos los hombres y mujeres de buena voluntad** que están preocupados por el medio ambiente y la salud del planeta, de todos los países del mundo.

Nos ha dado mucha satisfacción observar que esta Carta ha sido muy bien acogida, también por personas que profesan otras religiones distintas de la católica, e incluso por no creyentes. No debe sorprendernos, porque **Francisco ha adquirido una autoridad moral indiscutible**, y en esta ocasión se ha propuesto lograr que su mensaje sobre la grave crisis ecológica llegue a todos, sin distinción de razas, credos y culturas.

Además, ha manifestado que le gustaría que el contenido de esta Carta fuera objeto de diálogo e incluso de debate. Por ello, en el capítulo quinto sugiere algunos **caminos de diálogo** que «*pueden ayudarnos a salir de la espiral de autodestrucción en la que nos estamos metiendo*» (LS 163).

En los breves artículos que os ofreceremos a lo largo de los próximos meses vamos a reflexionar a partir de los pensamientos que el papa Francisco expone en su Carta, y sugeriremos **cuestiones que pueden suscitar comentarios y debate** con el fin de facilitar que todos conozcamos su modo de pensar y podamos transmitir sus mensajes a los adolescentes y jóvenes de nuestros ambientes.

Para empezar, unas reflexiones a partir de los párrafos de la **Introducción** de esta interesante Carta.

1 EL PORQUÉ de esta Carta encíclica sobre la 'ecología integral'

Francisco se ha inspirado en el hermoso cántico del santo de Asís «*Laudato Si', mi Signore*» — «*Loado seas, mi Señor*». En él recuerda que **la creación es nuestra casa común**, una morada que se nos muestra como una hermana con la que compartimos la existencia y como una madre que nos acoge entre sus brazos: «*Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana, madre Tierra, la cual nos sustenta y gobierna, y que produce frutos con flores de colores y hierbas*» (LS 1).

Pero nuestra hermana gime por el daño que le hacemos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella.

Por una razón: **los seres humanos hemos crecido creyendo que somos los dueños y dominadores de la tierra y que estamos autorizados a expoliarla**. Ahora lamentamos que la violencia que anida en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifieste en los síntomas de enfermedad que advertimos en la misma tierra, en el agua, en el aire y en los seres vivientes.

Entre los pobres más abandonados y maltratados también está nuestra oprimida y devastada Tierra. Parece que hemos olvidado que nuestro propio cuerpo está constituido por elementos del planeta Tierra; su aire nos da el aliento, y su agua nos vivifica y nos restaura (cf. LS 1-2).

2 EL PROBLEMA ECOLÓGICO es un problema humano

El problema ecológico no es una cuestión que afecta solo a la naturaleza material, sino que **es un problema eminentemente humano**, en un doble sentido: porque los humanos somos la verdadera causa del problema ecológico, y porque sus consecuencias afectan a todos los seres humanos. **La solución a este grave problema pasa necesariamente por el cambio de nuestro comportamiento**.

Nuestra vida está estrechamente vinculada a la naturaleza, en su sentido más amplio. No podemos vivir al margen de los demás seres creados. Y, mucho menos, destruirlos. «*En la medida en que todos provocamos pequeños daños ecológicos estamos llamados a reconocer nuestra contribución —pequeña o grande— a la desfiguración y destrucción del conjunto de la creación*» (LS 8).

El cambio en los hábitos de consumo es fundamental, porque los residuos que generamos van a impedir que el planeta Tierra sea sostenible. Por ello, es necesario huir del consumo desmesurado; esto exige un **cambio global en los modelos de producción**, lo cual a su vez comporta riesgos que debemos prever y, en la medida de lo posible, evitar.

«*Todo esfuerzo por cuidar y mejorar el mundo comporta cambios profundos en los estilos de vida, los modelos de producción y de consumo, y las estructuras de poder que hoy gobiernan las sociedades*» (LS 5).

- ¿Crees que está en nuestras manos cambiar los actuales modelos de producción y de consumo? ¿Es una utopía inalcanzable?
- ¿Qué compromiso puedes asumir para colaborar en la promoción de algún cambio que consideres necesario en tu entorno natural?

edebé

Extracto del libro *Carta del PAPA FRANCISCO — ECOLOGÍA INTEGRAL*
Selección y desarrollo: FRANCESC RIU y MARGARIDA MOGAS